

El fin del trato preferencial a los europeos

Theresa May promete restringir la entrada de los inmigrantes de la UE en Reino Unido

CARLOS FRESNEDA BIRMINGHAM
 ENVIADO ESPECIAL

Se acabó el trato preferencial a los inmigrantes europeos. La *premier* Theresa May anticipó ayer que el *Brexit* será «el final de la libertad de movimientos de una vez por todas». Los trabajadores de la UE tendrán que ponerse a la cola y acceder al Reino Unido a través de un sistema de «méritos», en igualdad de condiciones con los de otros países.

«La política de inmigración estará bajo el control del Gobierno británico», aseveró Theresa May. «Por primera vez en décadas, será este país el que controla y elige quién viene aquí. Durante demasiado tiempo, la gente ha tenido la sensación de que los políticos ignorábamos sus preocupaciones».

El repentino anuncio de la *premier* se adelantó unas horas a la esperadísima intervención de Boris Johnson en la Conferencia del Partido Conservador, en un guiño calculado al ala dura del partido que reclama un *Brexit* duro. El secretario de Interior, Sajid Javid, tomó el relevo y prometió «un nivel más bajo y sostenible de inmigración».

3 Millones de trabajadores de la UE serán sustituidos por británicos en múltiples sectores.

La postura del Gobierno británico provocó un rechazo instantáneo en Bruselas. El máximo negociador del *Brexit* del Parlamento europeo, Guy Verhofstadt, acusó a Londres de querer imponer prácticas «discriminatorias» y anticipó que la UE no llegará a compromisos «para salvar a los toros del lio que han creado».

En declaraciones a la radio de la BBC, Theresa May reconoció que el futuro de los inmigrantes europeos estará en cualquier caso vinculado al acuerdo comercial que se alcance con Bruselas y que podría incluir «algunas concesiones sobre la movilidad». May admitió sin embargo que las mismas limitaciones para los europeos en el Reino Unido se tendrán que esperar con los británicos en la UE. Probablemente necesitarán visados al estilo americano para trabajar o un sistema de control previo de seguridad para las visitas turísticas.

May aseguró que el nuevo sistema permitirá mantener la inmigración en «niveles sostenibles» y en torno a

las «decenas de miles al año», frente a la cifra de 280.000 inmigrantes netos en el año 2017 (a pesar del éxodo de europeos desde que se produjo el voto a favor del *Brexit*).

La *premier*, criticada por auspiciar la política de «ambiente hostil» hacia los inmigrantes cuando fue secretaria de Interior, se enfrenta a renovadas críticas por parte del Laborismo, especialmente por la «dudosa distinción» entre trabajadores altamente cualificados y poco cualificados, en sectores «vitales para la sociedad y para nuestra economía».

A la pregunta sobre el peso actual de los más de tres millones de inmigrantes de la UE en sectores como la agricultura, sanidad, hostelería y servicios, May indicó que espera que las vacantes sean cubiertas «con británicos» y rechazó la posibilidad de una «excepción europea» en ningún sector (aunque dejó abierta la posibilidad de visados especiales para temporeros en el campo).

«Tenemos que asegurarnos de que cubrimos las necesidades de nuestra economía», dijo. «En cuanto a los sectores de baja cualificación, debemos ser capaces de preparar a la gente que está en el Reino Unido para asumir esos trabajos». Más allá de la retórica, la líder conservadora reconoció sin embargo que el futuro acuerdo comercial con Bruselas podría incluir «algunas concesiones sobre la movilidad». Pasados los dos años de transición *postBrexit*, los inmigrantes europeos estarán sometidos sin embargo al mismo proceso de selección por «cualificación» y «poder adquisitivo» que los provenientes de cualquier otro país.

May eludió entrar a trapo en las futuras dificultades de los británicos para trabajar y viajar a Europa. «Espero que lleguemos a acuerdos para un tratamiento recíproco», admitió. «Eso será parte de la negociación».

«En cualquier negociación de un acuerdo comercial hay normalmente partes que afectan a la libertad de movimientos de trabajadores y empresarios», declaró May. «Esos elementos no estarán sólo incluidos en el acuerdo que alcancemos con la UE, sino en los que logremos también con otros países».

El secretario de Interior, Sajid Javid, reiteró por su parte que los inmigrantes de la UE «se podrán quedar, haya o no haya acuerdo» con Bruselas. Javid anticipó la puesta en marcha tras el *Brexit* de un «sistema basado en los méritos, que juzgue a la gente por lo que sabe hacer y no por su país de origen».